



Siete *Penélopes y otras obras escondidas* es la nueva muestra que el pintor Xurxo Gómez-Chao (A Coruña, 1960) presenta en la coruñesa Moret Art. Una nueva entrega que habla del entusiasmo con el que el artista se enfrenta a la figura mitológica de Penélope o Ariadna. El tema no es nuevo, como demostró en 2007 revisando el mito platónico de la caverna en la serie *Nocturnia*.

Su última serie tiene al hilo como elemento conductor, ya sea sujetando el de Ariadna, ya tirando del de Penélope. Es el que le permite entretejer sus propios argumentos plasmados en varias series. *Los paraísos artificiales* le sugieren un hipnótico enredo de variados hilos y ramas en suspensión entre los que se encuentran atrapados pequeños objetos, tal vez alusivos a cuestiones que rigen toda existencia.

La serie habla del vacío como insinúa una cómoda y lujosa silla solitaria en un entorno neutro. Este sillón de las ideas acoge a su alrededor una decorativa maraña de filigranas en el aire. Entre semejante enredo se pierden pequeñas pistas salpicando la instalación. Son restos de materiales arrancados al mundo. Tal vez estereotipos adaptados a todos los modelos de ser humano, de los cuales seleccionamos los más afines a nosotros. Esa información, que el espectador debe desentrañar aplicando una buena criba, parece conformar una enorme metáfora del mundo actual dominado por la congestión de información que recibimos a diario. En ese horror vacío de hilos o ramas en aparente caos, podemos intentar atra-

XURXO GÓMEZ-CHAO: UN HILO AL QUE AGARRARSE

TEXTO **Fátima Otero** Crítica de arte

par y deshilar nuestra propia historia, nuestros propios sueños o deseos a través de objetos altamente simbólicos como tijeras, flores, hojas, plastilina o cintas de escribir a máquina, que penden de esa especie de grutesco a modo de partituras musicales.

Este sillón acoge no precisamente al artista sino su mundo rico en ideas, pensamientos y fantasía. Es el más interesante, pero con altas dosis de fragilidad ya sea por el uso de un material tan efímero como por la inestable instalación a punto de descolgar sus pertenencias, afortunadamente congeladas en el tiempo por el impacto eterno del disparo fotográfico. Esta serie, *Paraísos artificiales*, entronca con una anterior, *La atracción del abismo*, algo que es habitual es su producción. Pero si en el precedente argumento, extraído de Rafael Argullol,

era capaz de sumergir al espectador en la infinitud de un paisaje insondable y dramático al conseguir atrapar diminutos elementos en un pequeño trozo de césped, en esta nueva serie la naturaleza se instala directamente en su estudio.

Da así cabida al land art, jugando con los restos de la naturaleza, introduciendo hasta un esqueleto de cabra u otros elementos encontrados. Y con todos ellos elucubra y juega a armar una maraña de dispares argumentos. El resultado se convierte en mágico, porque recrea un escenario embriagador, poético y sensual, que aunque altamente decorativo en sus entrañas contiene una poesía esencial y profunda de una naturaleza abocada otra vez más al abismo del silencio, la soledad y la nada.

En la dilatada trayectoria de Xurxo Gómez-Chao siem-

pre habita lo dual, ese enfrentamiento entre la razón y el mundo de los sueños. Entre el espíritu de un recargado neobarroco de esta serie al minimalista y conceptual de *Retratos y Bestiarios*. Todo un homenaje a los retratos de cortesanas de Utamaro, pero reducidos ahora a sus meras vestimentas de estilo y corte más sobrio por el uso del blanco y negro, con apenas ligeros toques de color y por el orientalismo en la revisión de la técnica tradicional del Ukiyo-e.

EN ESTA OCASIÓN, TAMBIÉN SUSPENDE una vez más en el aire nuevas metáforas visuales, ahora convertidas en latas de conservas o pinceles, aludiendo tanto a elementos cotidianos del día a día como al instrumento que más valor otorga a su profesión: el pincel. Porque el coruñés es ante todo pintor,

aunque luego experimente con otros soportes como la fotografía o la edición digital.

La idea de vértigo o la estética de lo sublime siempre interesaron al artista coruñés. La serie *El dilema* plantea el difícil paso a dar tomando un hilo u otro. *Dripping* es otro homenaje a la historia de la pintura, un chorreo de color que resuelve en base a dos instalaciones completamente elaboradas con lanas de fuerte colorido luego captadas vía fotográfica. Se vuelve a intuir la presencia del paisaje a modo de cascada de embriagadores colores –que caen como si de un manantial se tratase– iluminados por la gélida luz diurna. Con ello crea un pequeño territorio de naturaleza huidiza abocada una vez más al mundo del silencio y la soledad.

TANTO EL ABISMO NOCTURNO COMO LA LUZ hiriente diurna han seducido a Xurxo, que bebe en el romanticismo de artistas a los que admira, como Friedrich, pero que no olvida el suspense cinematográfico de los hermanos Coen o la valoración de una estética decadente y del mundo del cuento como nos demostró en series emblemáticas del pasado, *El corazón del bosque* o *Dreams*. Ahora vuelve a introducirnos en sus recurrentes laberintos, nos tiende el hilo de Penélope tal vez para esperar sino el regreso de Ulises, por lo menos el de un mundo mejor o cuanto menos, poder salir de nuestro particular atolladero. Porque, en definitiva, todos necesitamos algún hilo al que agarrarnos.